

Lábaro

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
LEÓN

Luis de Trelles y Noguerol



Viveiro (Lugo), 20 de agosto de 1819
Zamora, 1 de julio de 1891

Fundador en España de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, fue declarado Venerable por su Santidad el Papa Francisco por Decreto pontificio de 22 de enero de 2015.
Fundador de la sección de León el 3 de marzo de 1889.

FUNDACION DE LUIS DE TRELLES

FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES
c/Vázquez Varela, 54 - 3º D
36204 - VIGO
Tel.: 986 419 245
e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
web: www.fundaciontrelles.org

Cuenta para ofrendas: ES40 0030 6037 1408 6516 2273

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es

Adorado sea el Santísimo Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LXIV - ÉPOCA III - **NOVIEMBRE 2025** - NÚM. 599

SUMARIO

Sumario 1
Tema de reflexión 2
Oficio de lectura 6
Escritos de Luis de Trelles 10
Vigilias para el mes de noviembre 12
Noticiario de la obra 14
La Coral del cielo, poema 15
Carta sinodal ante el curso 2025-2026 17
Catequesis papal 21
Estadísticas de septiembre 24

Dep. Legal: LE-1.277-1980

CANAL DE INFORMACIÓN DE *WHATSAPP*

Canal de informaciones de interés para la Adoración Nocturna de León.
Puede seguirlo enfocando la cámara del móvil al QR de la derecha.

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

Tema de reflexión



¿Por qué rezamos por los difuntos?

El mes de noviembre está especialmente dedicado a la oración por los difuntos, elemento constitutivo de la piedad judía y cristiana tal como aparece en la Biblia. Orar por los fieles difuntos es una exigencia de la caridad, de la piedad y de la justicia. En nuestro tiempo, esta exigencia ha decaído notablemente por un debilitamiento de la fe en la necesidad que todos tenemos, al morir, de la oración de la Iglesia para ser acogidos en el reino de Dios.

Hoy se da casi como un hecho seguro que, cuando morimos, pasamos directamente a la visión de Dios, que es el contenido esencial de lo que llamamos «cielo». La Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia nos dicen, sin embargo, que hay un estado, llamado «intermedio», entre este mundo y la bienaventuranza eterna, donde el hombre se purifica de todo lo que el pecado ha deteriorado en su condición de hijo de Dios. Ese estado se llama «purgatorio», es decir, lugar de purificación. No se trata de ningún lugar físico ni podemos representarlo con imágenes del pasado, que centraban la atención en el sufrimiento y no en la esperanza de saberse ya salvados. Tampoco las ideas sobre el tiempo que se permanece en ese estado son adecuadas dado que, superadas las categorías del espacio y del tiempo con la muerte, la vida del más allá no es una simple continuidad de lo vivido en la tierra.

El significado fundamental del «purgatorio» es la certeza de que el hombre que ha muerto en amistad con Dios está salvado definitivamente, aunque, según su estado ante Dios en el momento de su muerte (que sólo Dios conoce), necesite ser purificado para entrar en su gloria. Por eso, cuando hablamos de la Iglesia, distinguimos entre la Iglesia peregrina, la Iglesia purgante, que anhela la visión de Dios, y

la Iglesia triunfante, es decir, los moradores del cielo. Esta división no significa separación entre unos y otros, porque todos formamos la única Iglesia de Cristo: unos estamos en camino; otros esperan llegar a la meta; y otros ya la han alcanzado. Y entre todos se da la comunión en Cristo. Esta comunión se hace eficaz mediante la oración. Nos encomendamos a nuestros hermanos del cielo para que intercedan por nosotros; y los que caminamos aún en la tierra ofrecemos oraciones y ofrendas por quienes se purifican de lo que el papa Francisco, en su bula del Jubileo para el año 2025, llama *«los efectos residuales del pecado»* (*Spes non confundit*, 23), que son removidos por la gracia de Cristo y por la oración de la Iglesia.

De ahí que la oración por los difuntos **sea una exigencia de la caridad, de la piedad y de la justicia. De caridad**, porque el amor a nuestros difuntos no se ha roto con la muerte. Permanece vivo en nuestra experiencia vital y en la certeza del reencuentro; **de piedad**, porque forma parte de nuestra fe y nuestra esperanza la convicción de que Dios escucha nuestras plegarias y las hace eficaces; y **de la justicia**, porque el hecho del bautismo nos une con lazos que van más allá de la muerte. Y es justo orar por nuestros hermanos que esperan llegar a la patria definitiva. En su lecho de muerte, santa Mónica, madre de san Agustín, le pedía sólo una cosa: que la tuviera presente siempre ante el altar del Señor. Y en la eucaristía que celebramos cada



día, pedimos a Cristo que se acuerde de aquellos por quienes ofrecemos el sacrificio del altar. Si lo vemos desde esta perspectiva, superaremos cualquier concepto mercantilista de las indulgencias, de las limosnas por los difuntos y de otras prácticas de piedad que se explican plenamente si entendemos que la Iglesia es una comunión de santos en la que no hay barreras entre vivos y muertos porque, según dice la Biblia, Dios es un Dios de vivos pues para él todos viven.

Por eso, pedir a Dios y rezar por las personas que amamos, vivos y difuntos, **es una necesidad**, dada la complejidad de nuestras vidas. Se trata de una obra de misericordia necesaria que nos une a todos en la debilidad y en la necesidad que tenemos los unos de los otros. Además, esta oración de intercesión intensifica nuestra unión con ellas. Dicha oración la dirigimos al Señor tanto por las personas que viven como por las que han muerto.

Cuando elevamos oraciones por los difuntos, en primer lugar, damos gracias a Dios por su vida: los muchos o pocos años que alguien ha formado parte de nuestra vida. Toda vida humana es un regalo de Dios y siempre es necesario tenerlos presentes siempre para agradecer lo mucho que significaron y siguen significando para nosotros. ■

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti seguir recordando y rezando por las personas que han fallecido?
- ¿Cómo te ayuda la idea del purgatorio o de la purificación a comprender mejor la misericordia y la justicia de Dios?
- Cuando rezas por tus difuntos, ¿sientes que sigues unido a ellos y que la oración fortalece ese lazo de amor más allá de la muerte?

FERRETERÍA
HISPANO-AMERICANA, S.L.



Calle Carmen, 10 • 24001 LEÓN • Tfno.: 987 251 168



Lecturas para el turno de vela

Ofrecemos aquí las lecturas que, en lugar de las que presenta el Manual, pueden utilizarse en el turno de vela para el oficio de lectura. También se pueden emplear para la oración, meditación y reflexión en otro momento de la Vigilia.

Tiempo ordinario

℣. Grande es tu ternura, Señor.

℟. Con tu palabra dame vida.

Primera lectura

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. *(15, 12-34)*

Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno que los muertos no resucitan? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe. Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desdichados.

¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero, Cristo; después, en su Parusía, los de Cristo. Después será la consumación: cuando devuelva el reino a Dios Padre, después de aniquilar todo principado, poder y fuerza.

Pues él debe reinar hasta a poner todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando él dice que «todo está sometido», es evidente que se excluye a aquel que ha sometido a él todas las cosas. Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

De no ser así, ¿a qué viene el bautizarse por los muertos? Si los muertos no resucitan en

manera alguna, ¿por qué bautizarse por ellos? Y nosotros mismos, ¿por qué nos ponemos en peligro a todas horas? Os juro, hermanos, por el orgullo que siento por vosotros en Cristo Jesús, Señor nuestro, que cada día estoy en peligro de muerte. Si por motivos humanos luché en Éfeso contra las bestias, ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos. No os engañéis: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.» Despertaos, como conviene, y no pequéis; que hay entre vosotros quienes desconocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

Responsorio

Salmista: Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte

Todos: Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. *El último enemigo aniquilado será la muerte

Salmista: Entonces la muerte y el abismo entregarán sus muertos, y la muerte y el abismo serán arrojados al lago de fuego.

Todos: *El último enemigo aniquilado será la muerte.

Segunda Lectura

De las cartas se san Braulio de Zaragoza, obispo.

Cristo, esperanza de todos los creyentes, llama durmientes, no muertos, a los que salen de este mundo, ya que dice: Lázaro, nuestro amigo, está dormido.

Y el apóstol san Pablo quiere que no nos entristezcamos por la suerte de los difuntos, pues nuestra fe nos enseña que todos los que creen en Cristo, según se afirma en el Evangelio, no morirán para siempre: por la fe, en efecto, sabemos que ni Cristo murió para siempre ni nosotros tampoco moriremos para siempre.

Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán.

Así, pues, debe sostenernos esta esperanza de la resurrección, pues los que hemos perdido en este mundo, los volveremos a encontrar en el otro; es suficiente que creamos en Cristo de verdad, es decir, obedeciendo sus mandatos, ya que es más fácil para él resucitar a los muertos que para nosotros despertar a los que duermen. Mas he aquí que, por una parte, afirmamos esta creencia y, por otra, no sé por qué profundo sentimiento, nos refugiamos en las lágrimas, y el deseo de

nuestra sensibilidad hace vacilar la fe de nuestro espíritu. ¡Oh miserable condición humana y vanidad de toda nuestra vida sin Cristo!

¡Oh muerte, que separas a los que estaban unidos y, cruel e insensible, desunes a los que unía la amistad! Tu poder ha sido ya quebrantado. Ya ha sido roto tu cruel yugo por aquel que te amenazaba por boca del profeta Oseas: ¡Oh muerte, yo seré tu muerte! Por esto podemos apostrofarte con las palabras del Apóstol: ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?

El mismo que te ha vencido a ti nos ha redimido a nosotros, entregando su vida en poder de los impíos para convertir a estos impíos en amigos suyos. Son ciertamente muy abundantes y variadas las enseñanzas que podemos tomar de las Escrituras santas para nuestro consuelo. Pero bástanos ahora la esperanza de la resurrección y la contemplación de la gloria de nuestro Redentor, en quien nosotros, por la fe, nos consideramos ya resucitados, pues, como afirma el Apóstol: Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

No nos pertenecemos, pues, a nosotros mismos, sino a aquel que nos redimió, de cuya voluntad debe estar siempre pendiente la nuestra, tal como decimos en la oración: Hágase tu voluntad. Por eso, ante la muerte, hemos de decir como Job: El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor. Repitamos, pues, ahora estas palabras de Job y así, siendo iguales a él en este mundo, alcanzaremos después, en el otro, un premio semejante al suyo.

Responsorio

Salmista: No os aflijáis por la suerte de los difuntos como los hombres sin esperanza. Pues, si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Todos: No os aflijáis por la suerte de los difuntos como los hombres sin esperanza. *Pues, si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Salmista: No lloréis por el muerto, ni os lamentéis por él.

Todos: *Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él. ■

Viajes Leontur

CICL-24-03

30 Viajes Leontur 1977 - 2007







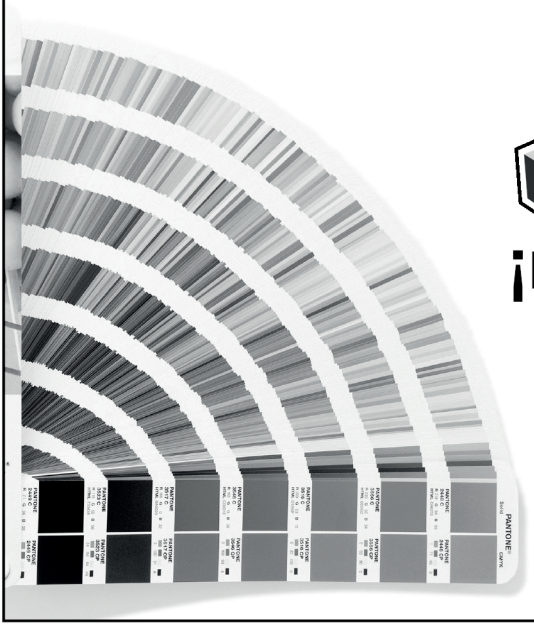
IBERIA renfe

- ***VENTA DE BILLETES: AVIÓN - TREN - BARCO*** *(Sin recargo)*
  León - Barcelona - León (en avión)
- ***AUTOCARES DE LUJO PARA SUS EXCURSIONES***
- ***VIAJES DE NOVIOS:*** *REGALOS ESPECIALES*
- ***VIAJES A SU MEDIDA:*** *PÍDANOS PRESUPUESTO SIN COMPROMISO*
- ***FINANCIAMOS SU VIAJE EN 6 MESES***

República Argentina, 36 • 24004 LEÓN
Teléfono 987 20 51 06

Sierra Pambley, 3 • 24402 PONFERRADA
Teléfono 987 41 77 12

todas las soluciones en impresión



¡imprentabit

C/ Lucas de Tuy, 2
24002 LEÓN
☎ 987 80 26 15
imprentabit@gmail.com



Escritos de Luis de Trelles

Virtudes eucarísticas de Jesús: Contricción

(Lámpara del Santuario, tomo XIII, 1882, pág. 86-88)

Asombra y produce estupor en el alma, la condescendencia del Señor en este Misterio, no menos maravilloso que los otros favores que Dios nos hace. Si la Pasión de Jesús fuese sólo de algunos momentos; si no tuviera lo que dicen los juristas, tracto sucesivo, todavía fuera un beneficio inmenso el que Dios nos hizo, tomando carne, uniéndola hipostáticamente a su propia persona y padeciendo Jesús por nosotros, para liberarnos de la esclavitud del demonio; porque la unión personal de las dos naturalezas en Cristo, da a su martirio un mérito infinito y expiatorio.

No obstante la eficacia del acto en sí mismo, "movió" a la Divina Misericordia a quedarse en nuestra compañía.

Y lo que es más, a perpetuarlo, a reproducir a toda hora el Sacrificio y entregarlo y brindarnos no solamente sus efectos, sino la comunicación de las condiciones con qué consumó el Señor su pasión real y su pasión mística sobre el ara santa.

Y como la contrición es circunstancia esencial para la expiación del pecado, brinda allí Jesús a su eterno Padre, en nombre nuestro, un corazón contrito y humillado y una pena y dolor profundo e infinito por nuestras culpas y por la ofensa a Dios, que resulta de las mismas. ¡Qué don tan magnífico nos hace bajo tal concepto!

He aquí lo que conviene ponderar al pie del altar enrojecido con la sangre del Señor, que por tan bello medio resulta indemnizado copiosamente de las injurias, que del hombre ha recibido y sigue recibiendo.

La expiación por tanto es más completa y satisfactoria cuanto más deliberada y absoluta es la voluntad que tiene de consumarla quien la hace y en este punto no puede caber duda que la vida Eucarística del Salvador atesora un corazón lleno de Dios y saturado de las penas del Calvario y de las que le ocasiona

nuestra tibieza e ingratitud.

Además, ¿quién podrá conocer como Jesucristo la infinidad de la ofensa y la fealdad del pecado? ¿Quién podría como el Señor pagar y compensar tan inmensa deuda? ¿Quién querrá como Él, llevar a efecto esta compensación?[...] Si nuestra vista fuese capaz de percibir las cosas del espíritu, si la corriente de las plegarias del Señor en su Sacramento fuesen objeto de aquélla como lo son de nuestra fe, nos asombraríamos al advertir como sube del altar al cielo el aroma de las preces de Jesús-Hostia y como descienden en retorno las gracias del cielo sobre la tierra en virtud de aquella incesante oración.

FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES
c/Vázquez Varela, 54 - 3º D
36204 - VIGO
Tel.: 986 419 245
e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
web: www.fundaciontrelles.org



Vigilias de las Secciones Adoradora

MES DE NOVIE

TURNO	DÍA Y HORA			TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	3	22,30	I LUNES	Corpus Christi	Por el turno
3	4	22,30	I MARTES	San Isidoro San Claudio	Por el turno
7	21	23,00	III VIERNES	De todos los Santos	Por el turno
8	10	23,00	II LUNES	San Fernando	Por los difuntos del turno
9	11	22,30	II MARTES	Sagrada Familia	
10	12	23,00	II MIÉRCOLES	Ntra. Sra. de Loreto San José	
12	13	23,00	II JUEVES	Ntra. Sra. del Pilar	Por el turno
13	18	23,00	III MARTES	Santa Nonia San Marcelo	
14	5	23,00	I MIÉRCOLES	Sagrado Corazón de Jesús	Por los difuntos del turno
15	14	22,00	II VIERNES	Ntra. Sra. de Covadonga San Juan de Sahagún	Por el turno
16	17	23,00	III LUNES	San Juan Evangelista	Por el turno
19	19	21,00	III MIÉRCOLES	San Francisco de Asís	Por el turno
20	20	20,30	III JUEVES	San Pablo Apóstol	
24	24	22,30	IV LUNES	Santo Martino San Martín de Tours	
25	6	22,30	I JUEVES	Santo Tomás de Aquino	
27	26	23,00	IV MIÉRCOLES	San Juan Bosco San Ignacio	Por el turno
29	27	23,00	IV JUEVES	San Luis Gonzaga Jesús Divino Obrero	Por el turno
30	30	22,30	—	Jesús Sacramentado	Por el turno

as Nocturnas de la Diócesis de León

MBRE DE 2025

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR Turno 1º: «San Pedro Apóstol»	21	Por la Sección
VILLAQUEJIDA Turno1º: «Santo Toribio de Mogrovejo»	27	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS Turno 1º: «San Isidro Labrador»	28	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA Turno 1º: «San Andrés»	28	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

DÍA	REZO	PÁGINA
1	XXXI semana del tiempo ordinario. Domingo III.	131
8	XXXII semana del tiempo ordinario. Domingo IV.	171
15	XXXIII semana del tiempo ordinario. Domingo I.	47
22	XXXIV semana del tiempo ordinario. Domingo II.	87
29	Tiempo de Adviento.	287
Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.		

INTENCIONES MENSUALES DE ORACIÓN

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

Por la prevención del suicidio.

Oremos para que las personas que están combatiendo con pensamientos suicidas encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida.

INTENCIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Por todos los creyentes, para que descubran y valoren la importancia de pertenecer a la Iglesia diocesana y se sientan corresponsables de sus necesidades.



Noticiario de la Obra

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el **martes 2 de diciembre a las siete de la tarde**.



OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

Es una idea piadosa y santa rezar por los difuntos para que sean liberados del pecado.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 26 de septiembre, en León, **L.S.M.F.**; adorador honorario del turno 27, veterano constante, con 359 vigilias.

El día 8 de octubre, en Boñar, **I.A.L.**; madre del adorador activo del turno 13, **Á.G.A.**.

El día 12 de octubre, en León, **M.B.F.G.**; adoradora activa del turno 10, con 121 vigilias.

El día 22 de octubre, en León, **J.M.V.R.**; adorador honorario del turno 25, veterano constante, con 379 vigilias.

La coral del cielo

Celedonio Castro Navarro

Poema inspirado y dedicado a I.F.C. adorador de la sección de Villaquejida, fallecido el 6 de junio con más de 800 vigilias.

I

Cantan Albricias a las puertas del Cielo,
que la Coral Angélica está de fiesta,
pues un Ángel al Cielo tomó su vuelo,
y dejó la Coral vacía, desierta,
tocada de pena con lutuoso velo.
Y también la luna quedose sedienta.
La Coral celestial alegre cantaba
que con notas de amor se regocijaba.

II

Es cierto que el alma rauda vuela al Cielo
y mortal el cuerpo se pudre en la tierra:
viven sin morir sus notas dulce celo,
celo que en nuestro sentimiento refleja,
quitando de la oscura noche su velo,
que la fe, del alma y el cuerpo, lo destierra;
la divina Coral amores cantando,
y el nuevo coralista de amor gozando.

III

Miserere mei Deus secundum magnam
misericordiam tuan ...

Suena la voz dulcemente misteriosa,
que más que humana de un ángel perecía;
bajó del cielo y con su voz cariñosa,
a los tristes corazones enternecía.
El templo, cual por una celeste nube
de divino resplandor se cubrió,
y la plegaria al Altar del Cristo sube.
¡La voz no era humana, del Cielo bajó!
¡Y en nuestro corazón prendada quedó!

¡Con todo nuestro amor y cariño
para un sempiterno recuerdo
para nuestro hermano Isaac!
¡Qué nos espere en las vigilias
que se celebran en el cielo
en el día sempiterno!



Carta sinodal ante el curso 2025-2026

Resumen de la carta sinodal para el presente curso que, suscrita por nuestro obispo, ha sido fruto de los grupos «sinodales» participantes en la XXIV Semana de Pastoral.

Un estilo sinodal al servicio del anuncio

La carta abre con la cita de Isaías 52,7: *«¡Qué hermosos son los pies del mensajero que trae la Buena Noticia!»*. Con ella se presenta el lema del curso 2025-2026: una invitación a reconocerse mensajeros del Evangelio en el hoy de nuestra diócesis.

El obispo explica que, en lugar de una carta pastoral tradicional, este curso han optado por una "carta sinodal": fruto de la reflexión colectiva de muchos miembros de la diócesis tras la XXIV Semana de Pastoral y del proceso diocesano del Sínodo de la Sinodalidad.

El propósito es vivir de modo más auténtico el «ser Iglesia de Cristo» en comunión, participación y misión, conscientes de que cada bautizado es enviado a anunciar la Buena Noticia.

1. Comunión fraterna que proclama la paz

La primera parte de la carta invita a poner el acento en la comunión, la fraternidad, el encuentro, la escucha del Espíritu. A través de la experiencia de la Semana de Pastoral, se utilizaron espacios de oración comunitaria y la "Conversación en el Espíritu" (escuchar-compartir-discernir) como dinámica para descubrir los signos de vida y las llamadas del Espíritu en la diócesis.

Se subraya la necesidad de un estilo eclesial abierto, que acepta la diversidad (vocaciones, carismas, territorios, realidades rurales y urbanas), y que busca fomentar estructuras de encuentro: parroquias, unidades pastorales, consejos, grupos.

Asimismo, se insiste en que la Iglesia esté "en salida": que no se quede encerrada, sino que anuncie la paz, acoja al que sufre, esté al lado del que

clama, viva la fraternidad en lo cotidiano y en lo social.

Entre las propuestas figuran: potenciar los laicos, mejorar la participación de todos, renovar las estructuras parroquiales, introducir la "Conversación en el Espíritu" en cada nivel, favorecer la formación, y celebrar la vida eclesial con creatividad.

2. Evangelización misionera que anuncia la Buena Noticia

La segunda parte se centra en la misión: todos los bautizados están llamados a ser discípulos misioneros, "sal y luz" en sus ambientes de familia, trabajo, vecindad, barrio, pueblo.

Se reconoce que la sociedad plantea complejidad, pluralidad, desafíos; por ello la evangelización debe estar integrada en la cotidianidad, acompañada de coherencia, testimonio, oración, formación.

Se valoran experiencias diocesanas que ya muestran este dinamismo: la catequesis, los retiros, los espacios de encuentro, la presencia de cofradías, la acción de los jóvenes, los medios de comunicación, la presencia en redes.

El texto remarca que evangelizar no es sólo actividad programada, sino que cada vida puede convertirse en anuncio, cada relación cotidiana puede ser semilla de esperanza, cada gesto sencillo puede ser Buena Noticia.

Para avanzar en este camino la carta propone: priorizar el primer anuncio (es decir, alcanzar a los alejados de la Iglesia), impulsar testimonio en lo diario, cuidar formación de laicos y clero, actualizar lenguaje, metodologías, adaptarlas al mundo actual.

3. Misión samaritana que pregona la justicia

La tercera parte toca la dimensión social de la misión: la llamada a ser cerca del sufrimiento, de la vulnerabilidad, de las periferias existenciales. Se inspira en la parábola del buen samaritano (Lucas 10,25-37) para preguntarnos "¿quién es mi prójimo?" y actuar como Jesús, servidor de los demás.

Reconoce que la Iglesia de León ya tiene iniciativas y servicios relevantes: la labor de voluntariado, de Caritas, la atención a migrantes, la pastoral de salud, penitenciaria, la colaboración con otros organismos, la defensa de la dignidad del trabajo, el cuidado de la creación.

Pero al mismo tiempo se admite la fragilidad: la indife-

rencia, el individualismo, la rutina, la sobreocupación pueden frenar el testimonio auténtico. Por ello se subraya la urgencia de reconocer el compromiso, de revivir la vocación de servicio gratuito, de superar el asistencialismo y caminar hacia una caridad más relacional y acompañante.

Entre las propuestas concretas figuran: acompañar a personas mayores, solas o en situación de abandono; atender la salud mental; potenciar el voluntariado juvenil; informar y comunicar bien las acciones; reconocer y dar presencia eficaz a la mujer en la Iglesia; cuidar la formación en la doctrina social de la Iglesia.

4. Transversalidad y ejes para vivir

Se señalan también líneas transversales que cruzan las tres dimensiones anteriores (comunión, evangelización, misión samaritana). Algunas de esas líneas son:

– Introducir la "Conversación en el Espíritu" como metodología permanente en parroquias, grupos, diócesis.

– Potenciar la formación que incida en la vida real, abordando la doctrina social de la Iglesia, la misión, la evangelización.

– Cultivar la oración personal y comunitaria, celebraciones litúrgicas comprometidas, con apertura al Espíritu y al "pisar el barro" de la realidad.

– Favorecer la comunicación de lo que se hace, visibilizar los signos de vida, para que la comunidad se anime y participe.

5. Mensajeros de esperanza: testigos del Señor que vive

La carta cierra con un fuerte llamado: todos los bautizados somos *«mensajeros que proclaman, anuncian, pregonan, dicen ...»*

Se afirma que es hora de la verdad: de anunciar que Cristo vive, de vivir la paz, de proclamar la justicia, de decir «¡Tu Dios reina!».

Para todos los adoradores —y para todos los que viven la fe desde la intimidad con Dios— esto significa: nuestra adoración no se queda en el silencio del templo, sino que impulsa la salida, la misión, la fraternidad, el servicio. Nuestra alabanza al Señor se traduce en pies que caminan, manos que ayudan, corazones que acogen. Se agradecen los signos de vida de la diócesis, se reconoce la colaboración de tantas perso-

nas, y se invita a seguir caminando juntos en comunión, participación y misión.

Para los adoradores

Para nosotros, como adoradores, esta carta es una invitación concreta a vivir la adoración en clave misionera. Algunos puntos para meditar juntos:

– Que nuestra oración y adoración se vivan con apertura: escuchar al Espíritu, compartir lo que Él suscita en nosotros, discernir juntos qué nos pide para anunciar la Buena Noticia.

– Que la adoración nos impulse a la comunión con los otros: en cada turno, en la parroquia, en la diócesis; ser red de oración, compañía, fraternidad.

– Que vuestra presencia ante el Señor se traduzca en salida: en los pies que llevan la paz, en los gestos de caridad, en el testimonio cotidiano. Adorar al que vive lleva a llevarlo a los demás.

– Que la justicia y la misericordia se hagan presentes: adoración que no olvida a los que sufren, que acompaña, que defiende la dignidad, que se hace servicio.

– Que la adoración también sea formación, renovación, creatividad: leer la Palabra, rezar juntos, escuchar lo que Dios pide a esta diócesis hoy, acompañar al pueblo hacia Él.

Conclusión

La Carta Sinodal 2025-2026 de la Diócesis de León es un mapa pastoral que invita a vivir no de forma estática, sino activa, no solo mirando hacia dentro, sino saliendo hacia los demás. En comunión, participando y en misión, la Iglesia local es llamada a ser mensajera de la Buena Noticia, esperanzadora, llena de vida, y a proclamar que Dios reina.

Para nosotros, adoradores, es una llamada a que la adoración tenga fruto: que de la intimidad con Dios nazca la comunión con los hermanos y la acción en el mundo. Que al decir «sí» al Señor en la alabanza, también digamos «sí» al hombro que carga, al hermano que sufre, al joven que busca. Que nuestras voces delante del altar iluminen el camino hacia los montes de los que habla Isaías, donde el mensajero se convierte en instrumento del Reino.



Catequesis Papal

Jesucristo, nuestra esperanza

Las parábolas

Resumen de las palabras del Papa León XIV durante la audiencia general en la plaza de San Pedro el 28 de mayo de 2025.

El samaritano. «Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió» (Lc 10)

Continuamos meditando sobre algunas parábolas del Evangelio que nos ofrecen la oportunidad de cambiar de perspectiva y abrirnos a la esperanza. La falta de esperanza, a veces, se debe a que nos quedamos atrapados en una cierta forma rígida y cerrada de ver las cosas, y las parábolas nos ayudan a mirarlas desde otro punto de vista.

Hoy me gustaría hablarles de una persona experta, preparada, un doctor en la Ley, que sin embargo necesita cambiar de perspectiva, porque está concentrado en sí mismo y no se da cuenta de los demás (cf. Lc 10,25-37). De hecho, le pregunta a Jesús cómo se «hereda» la vida eterna, utilizando una expresión que la considera como un derecho inequívoco. Pero detrás de esta pregunta, quizás se esconde precisamente una necesidad de atención: la única palabra sobre la que pide explicaciones a Jesús es el término «prójimo», que literalmente significa «el que está cerca».

Por eso, Jesús cuenta una parábola que es un camino para transformar esa pregunta, para pasar del «¿quién me quiere?» al «¿quién ha querido?». La primera es una pregunta inmadura, la segunda es la pregunta del adulto que ha comprendido el sentido de su vida. La primera pregunta es la que pronunciamos cuando nos situamos en un rincón y esperamos, la segunda es la que nos impulsa a ponernos en camino.

La parábola que cuenta Jesús tiene, de hecho, como escenario un camino, y es un camino difícil y áspero, como la vida. Es el camino que recorre un hombre que baja de Jerusalén, la ciudad en la montaña, a Jericó, la ciudad bajo el nivel

del mar. Es una imagen que ya presagia lo que podría ocurrir: efectivamente, sucede que ese hombre es asaltado, golpeado, despojado y abandonado medio muerto. Es la experiencia que se vive cuando las situaciones, las personas, a veces incluso aquellos en quienes hemos confiado, nos quitan todo y nos dejan tirados.

Pero la vida está hecha de encuentros, y en estos encuentros nos revelamos tal y como somos. Nos encontramos frente al otro, frente a su fragilidad y su debilidad, y podemos decidir qué hacer: cuidar de él o hacer como si nada. Un sacerdote y un levita bajan por ese mismo camino. Son personas que prestan servicio en el Templo de Jerusalén, que viven en el espacio sagrado. Sin embargo, la práctica del culto no lleva automáticamente a ser compasivos. De hecho, antes que una cuestión religiosa, ¡la compasión es una cuestión de humanidad! Antes de ser creyentes, estamos llamados a ser humanos.

Podemos imaginar que, después de haber permanecido mucho tiempo en Jerusalén, aquel sacerdote y aquel levita tienen prisa por volver a casa. Es precisamente la prisa, tan presente en nuestra vida, la que muchas veces nos impide sentir compasión. Quien piensa que su viaje debe tener la prioridad, no está dispuesto a detenerse por otro.

Pero he aquí que llega alguien que sí es capaz de detenerse: es un samaritano, es decir, alguien que pertenece a un pueblo despreciado (cf. 2 Re 17). En su caso, el texto no precisa la dirección, sino que solo dice que estaba de viaje. La religiosidad aquí no tiene nada que ver. Este samaritano se detiene simplemente porque es un hombre ante otro hombre que necesita ayuda.

La compasión se expresa a través de gestos concretos. El evangelista Lucas se detiene en las acciones del samaritano, al que llamamos «bueno», pero que en el texto es simplemente una persona: el samaritano se acerca, porque si quieres ayudar a alguien, no puedes pensar en mantenerte a distancia, tienes que implicarte, ensuciarte, quizás contaminarte; le venda las heridas después de limpiarlas con aceite y vino; lo carga en su montura, es decir, se hace cargo de él, porque solo se ayuda de verdad si se está dispuesto a sentir el peso del dolor del otro; lo lleva a una posada

donde gasta su dinero, «dos denarios», más o menos dos días de trabajo; y se compromete a volver y, si es necesario, a pagar más, porque el otro no es un paquete que hay que entregar, sino alguien que hay que cuidar.

Queridos hermanos y hermanas, ¿cuándo seremos capaces nosotros también de interrumpir nuestro viaje y tener compasión? Cuando hayamos comprendido que ese hombre herido en el camino nos representa a cada uno de nosotros. Y entonces, el recuerdo de todas las veces que Jesús se detuvo para cuidar de nosotros nos hará más capaces de compasión.

Recemos, pues, para que podamos crecer en humanidad, de modo que nuestras relaciones sean más verdaderas y más ricas en compasión. Pidamos al Corazón de Cristo la gracia de tener cada vez más sus mismos sentimientos. ■



ESTADÍSTICA DE SEPTIEMBRE DE 2025

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
20	8	7	1	87,5		
30	15	13	2	86,7		
12	6	5	1	83,3	2	El día 1 con el turno 1.
13	11	9	2	81,8		
9	15	11	4	73,3		
29	10	7	3	70,0	1	El día 30 con el turno 30.
24	13	9	4	69,2	1	El día 6 en Nistal.
10	28	19	9	67,9		
19	9	6	3	66,7	1	El día 15 con el turno 16.
3	11	7	4	63,6		
8	8	5	3	62,5	1	El día 12 con el turno 15.
27	8	5	3	62,5		
25	5	3	2	60,0		
7	9	5	4	55,6		
15	9	5	4	55,6		
1	8	4	4	50,0		
14	10	5	5	50,0		
16	10	5	5	50,0		
Totales:	193	130	63	67,4	6	—

ALTAS: Turno 24: 2.214 R.F.R.









Bordados personalizados

www.carmelitasdescalzasdeleon.com

Artesanía Monástica

del Carmelo de León

Hogar

Toallas | Capas de baño
Albornoces

Ajuar de Bautismo

Paño | Vela
Babero de vestir

personalizamos prendas y ajuar de bautismo

Otras artesanías:

Rosarios y decenarios
Niños Jesús

Ctra. Asturias 137
T. 987 227 094

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

DIÓCESIS DE LEÓN



Fundada en 1889 por el Siervo de Dios
D. Luis de Trelles y Noguerol